

La "AYUDA" exterior U.S.A.

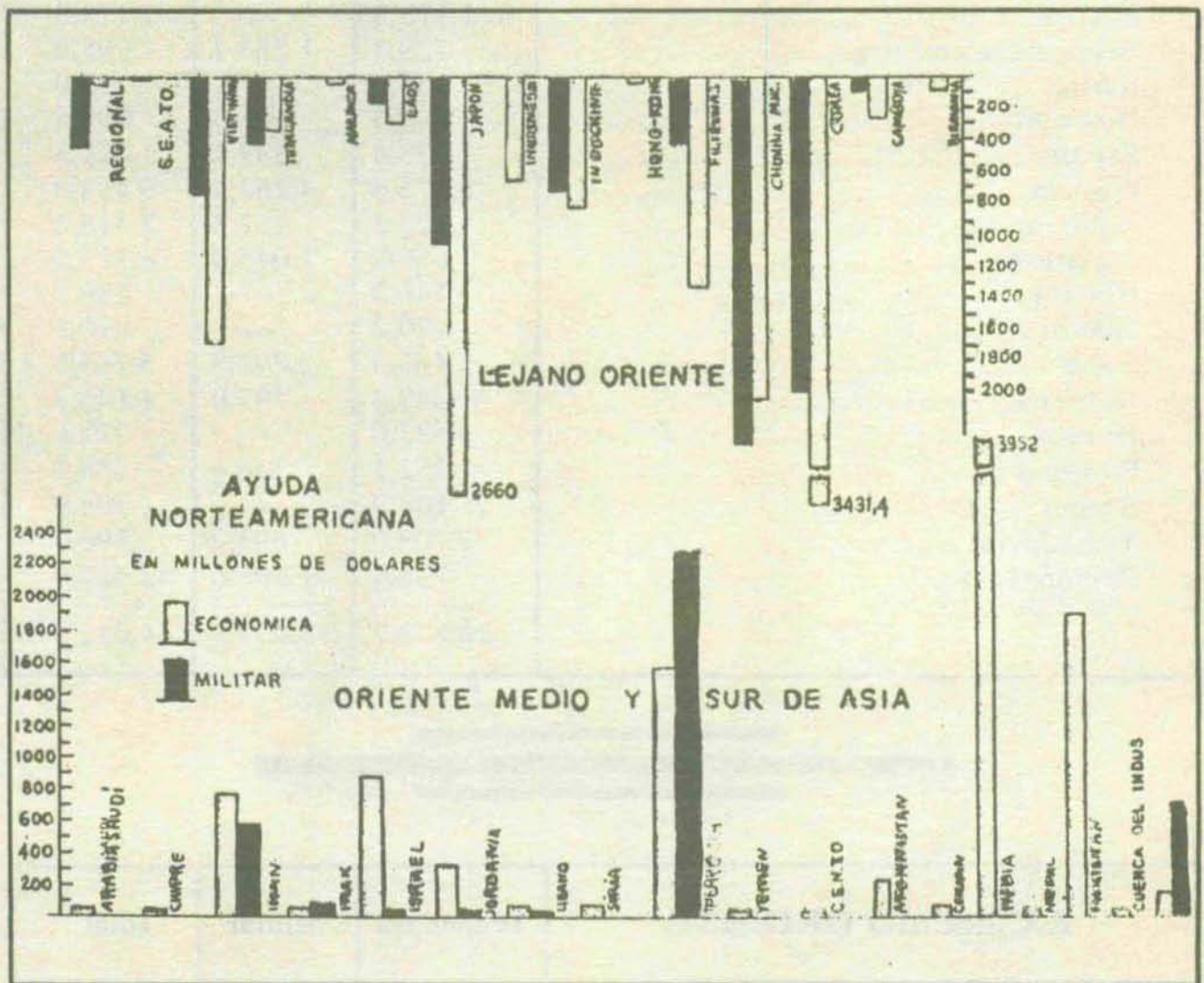
Javier Fisac Seco

UNO de los momentos más difíciles por los que pasó el programa de «ayuda» al exterior de los Estados Unidos fue superado por la victoria electoral del general Eisenhower, en 1952. Su programa político se apoyó, con fuerza, en la ayuda al exterior, convertida en un poderoso instrumento para mantener la continuada expansión de la hegemonía norteamericana sobre el mundo bajo influencia imperialista occidental.



En la fotografía aparece el general Eisenhower (septiembre de 1952), cuando era jefe de las fuerzas de la OTAN. A su derecha, el general Marshall (inspirador del Plan de Ayuda que tomó su nombre), y a la izquierda de Eisenhower, el entonces presidente de los Estados Unidos, Harry Truman, y su secretario de Estado, Dean Acheson.

desde la postguerra a 1963



SUPERADA la situación sociopolíticamente crítica en que se encontraba la Europa capitalista, y muy especialmente Francia y Gran Bretaña, cuando tras la II Guerra la Europa occidental estaba deshecha, sin fuerza frente a los ejércitos soviéticos que se encontraban a orillas del Elba y el Danubio, la política exterior de Estados Unidos se reorganizó, inspirada por la nueva política exterior de J. Foster Dulles, secretario de Estado, aumentándose la ayuda que se prestaba a

otros países, como Corea del Sur y China nacionalista.

La etiquetación de «ayuda» a la concesión de un empréstito por el que se pagaba un interés convenido y por el que se toman medidas para su posterior amortización, es un descarado eufemismo. Esta «ayuda», que se presta, generalmente, en condiciones onerosas, perseguía apuntalar, afianzar y fortalecer posiciones políticas de un carácter claramente hegemónico. Es ésta la más poderosa razón de los Gobier-

nos de Estados Unidos para pedir que sea continuada y aumentada; y Kennedy no pudo escapar a esta necesidad imperativa de mantener la posición hegemónica de los EEUU de Norteamérica.

Esta ayuda, diversificada en varios conceptos, fue prestando, cada vez mayor atención, a la ayuda específicamente militar. Entre el 1 de julio de 1945 y el 30 de junio de 1962 la ayuda exterior norteamericana alcanzó las siguientes cifras en millones de dólares:

EUROPA	Económica	Militar	Total
Alemania Occidental	4.047,5	951,9	4.999,4
Austria	1.173,8	—	1.173,8
Bélgica-Luxemburgo	739,5	1.256,4	1.995,9
Berlín	131,0	—	131,0
Dinamarca	300,3	605,3	905,6
España	1.173,6	537,7	1.711,3
Francia	5.175,6	4.262,4	9.438,0
Holanda	1.228,6	1.252,8	2.481,4
Inglaterra	7.668,2	1.045,0	8.713,2
Irlanda	146,2	—	146,2
Islandia	70,2	—	70,2
Italia	3.463,3	2.292,5	5.755,8
Noruega	349,8	797,0	1.146,8
Polonia	522,6	—	522,6
Portugal	152,1	336,6	488,7
Suecia	108,9	—	108,9
Yugoslavia	1.703,0	693,9	2.396,9
Regional (1)	718,4	1.908,6	2.627,0
	<u>28.872,7</u>	<u>15.939,8</u>	<u>44.812,5</u>



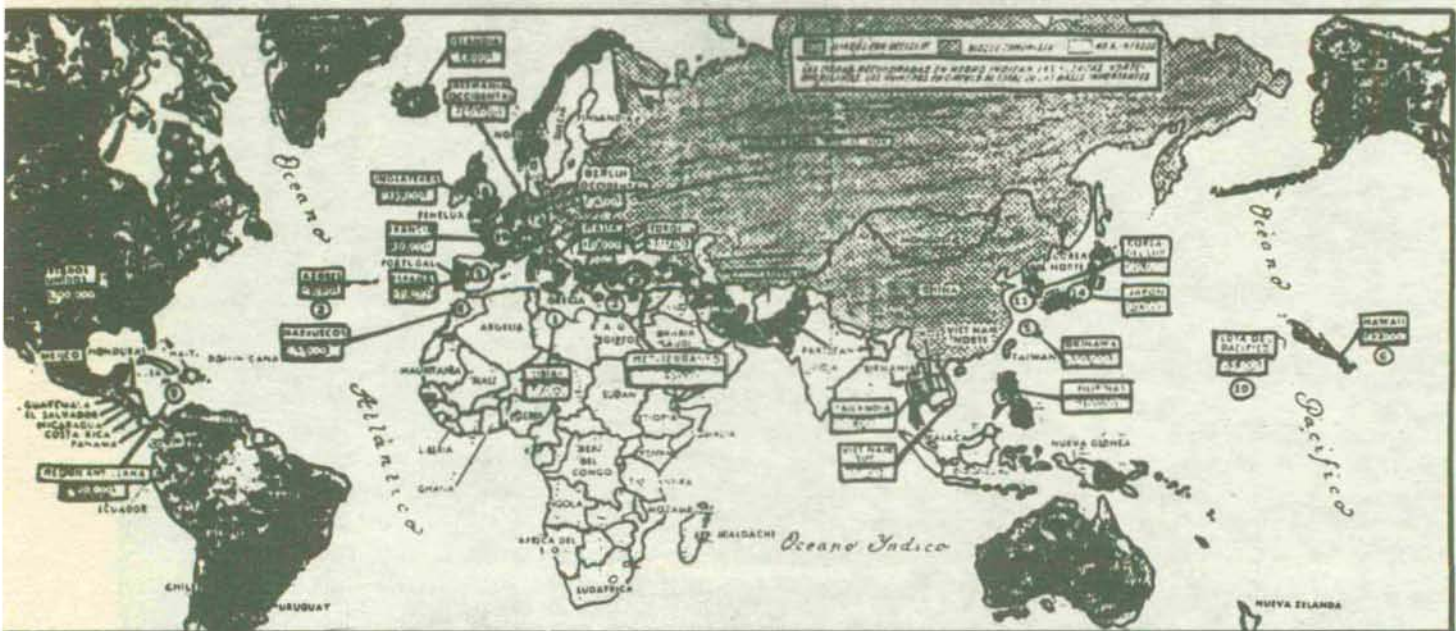
EXTREMO ORIENTE	Económica	Militar	Total
Birmania	95,4	—	95,4
Camboya	248,6	85,9	334,5
Corea	3.431,4	2.002,2	5.433,6
China nacionalista	2.051,6	2.376,7	4.428,3
Filipinas	1.334,4	418,8	1.753,2
Indochina (anterior a 1954)	825,6	709,6	1.535,2
Indonesia	670,0	—	670,0
Japón	2.660,7	1.033,1	3.693,8
Laos	291,9	169,8	461,7
Malaca	23,2	—	23,2
Tailandia	386,1	417,8	753,9
Vietnam	1.609,3	742,4	2.441,7
S.A.T.O.	1,8	—	1,8
Regional	41,9	461,1	503,0
	<u>13.743,2</u>	<u>6.417,3</u>	<u>22.160,5</u>

ORIENTE MEDIO Y SUR DE ASIA	Económica	Militar	Total
Arabia Saudí	46,6	(2)	46,6
Chipre	16,0	—	16,0
Grecia	1.784,8	1.602,8	3.387,6
Irán	732,3	577,9	1.310,2
Iraq	21,6	46,1	67,7
Israel	874,7	3,0	877,7
Jordania	325,2	24,1	349,3
Líbano	80,4	8,6	89,0
R.A.U.	628,6	—	628,6
Siria	75,8	—	75,8
Turquía	1.581,3	2.288,0	3.869,3
Yemen	22,9	—	22,9
C. Ent. O.	27,4	—	27,4
Afganistán	216,8	2,8	219,6
Ceilán	79,7	—	79,7
India	3.952,0	—	3.952,0
Nepal	48,4	—	48,4
Pakistán	1.889,6	(2)	1.889,6
Cuenca del Indus. Proyecto para el desarrollo del río	33,8	—	33,8
Regional	139,4	713	852,4
	<u>12.577,7</u>	<u>5.266,2</u>	<u>17.843,9</u>



El presidente de los Estados Unidos, general Eisenhower (a la derecha de la fotografía), y su secretario de Estado, John Foster Dulles, en 1958.

LATINOAMERICA	Económica	Militar	Total
Argentina	596,5	44,0	640,5
Bolivia	254,9	3,5	258,4
Brasil	1.736,8	215,9	1.952,7
Chile	675,6	62,2	737,8
Colombia	360,7	47,8	408,5
Costa Rica	89,1	0,8	89,9
Cuba	41,5	10,6	52,1
Ecuador	113,1	25,2	138,3
El Salvador	39,6	1,1	40,7
Guatemala	158,2	4,4	162,6
Haití	94,6	6,2	100,8
Honduras	43,0	2,3	45,3
Jamaica	8,8	—	8,8
México	760,7	6,2	766,9
Nicaragua	65,1	3,8	68,9
Panamá	99,9	0,9	100,8
Paraguay	57,9	1,4	59,3
Perú	381,7	83,6	470,7
República Dominicana	39,3	6,1	45,4
Uruguay	58,7	29,5	88,2
Venezuela	220,9	52,9	273,8
Indias Occidentales	22,5	—	22,5
Guayana británica	3,5	—	3,5
Honduras británicas	2,4	—	2,4
Surinam	3,4	—	3,4
Regional	262,0	7,4	269,4
	<u>6.195,5</u>	<u>616,1</u>	<u>6.811,6</u>



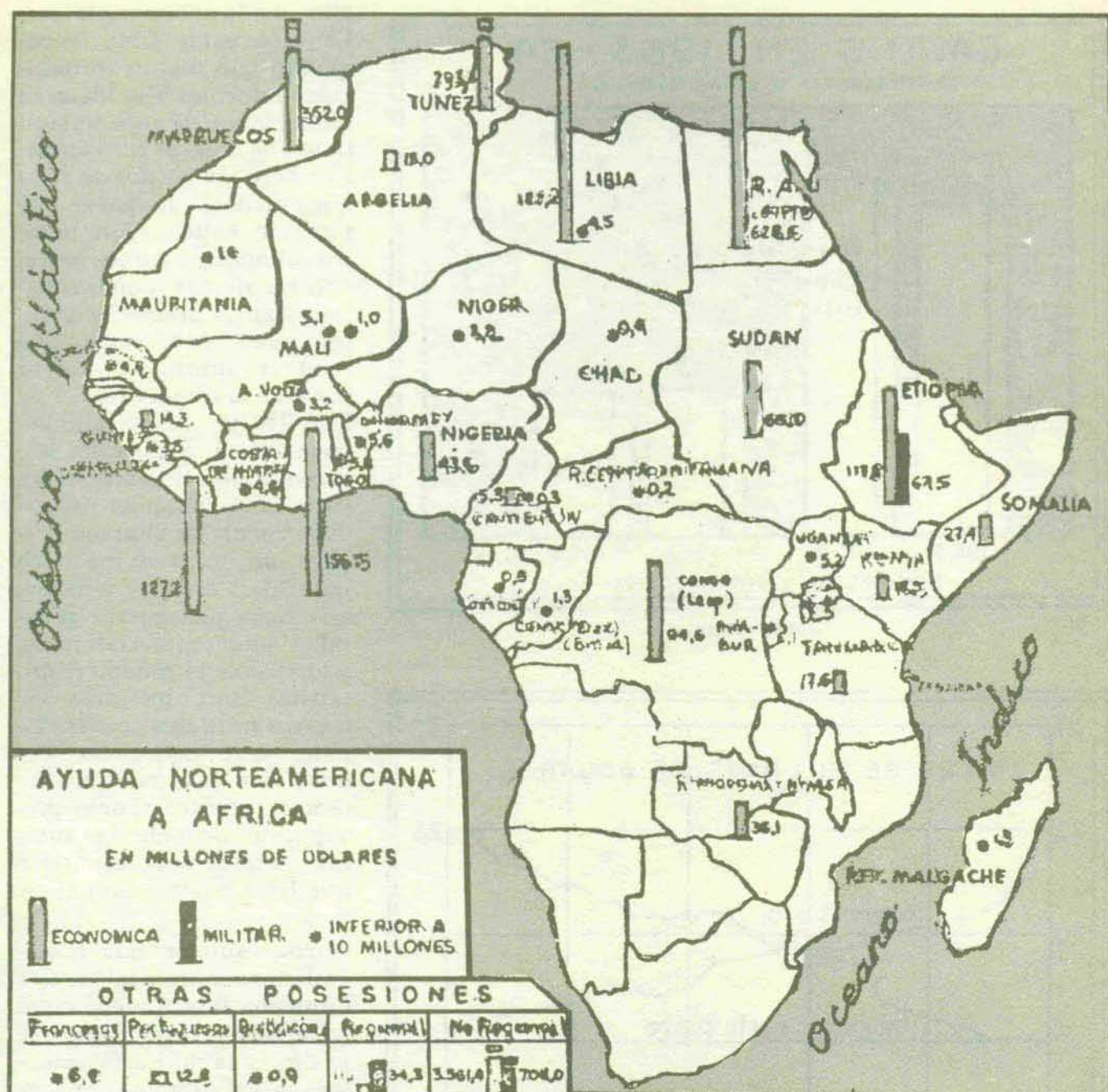
Distribución de las fuerzas armadas norteamericanas en el exterior y número de la bases principales de los Estados Unidos fuera del país.



NOTAS PARA TODOS LOS CUADROS

- (1) En los gastos regionales van incluidos los programas multilaterales para regiones determinadas. En Europa se incluye la OTAN.
- (2) Ha habido ayuda de carácter militar, no especificada por su carácter de secreta.
- (3) En esta suma se incluye ayuda a organizaciones internacionales.

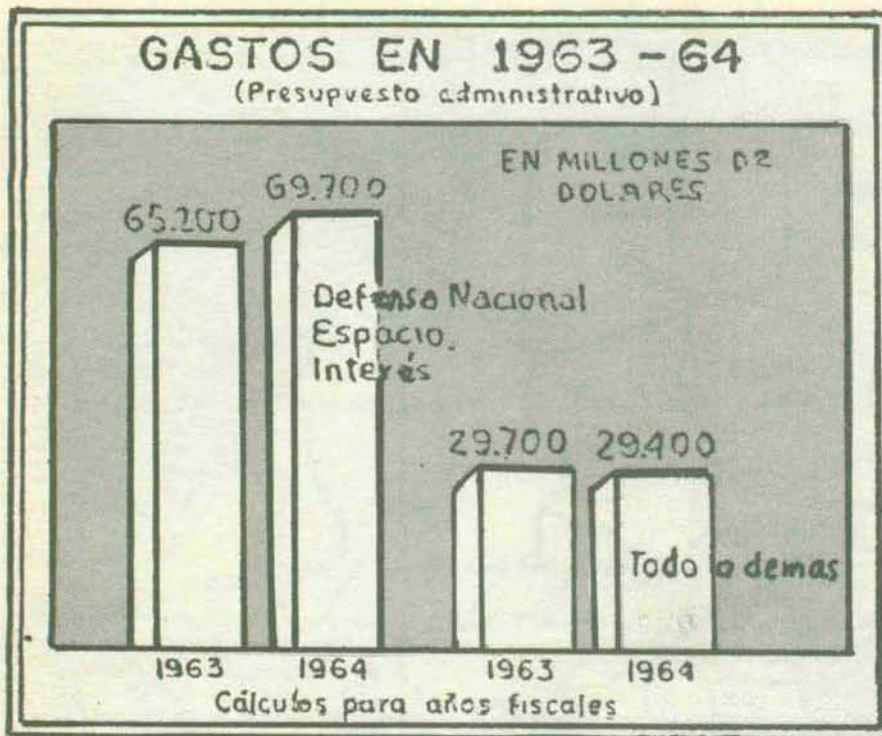
AFRICA	Económica	Militar	Total
Argelia	15,0	—	15,0
Alto Volta	3,2	—	3,2
Camerún	15,3	0,3	15,6
Chad	0,4	—	0,4
Congo (Brazaville)	1,3	—	1,3
Congo (Leopoldville)	94,6	—	94,6
Costa de Marfil	4,6	—	4,6
Dahomey	5,6	—	5,6
Etiopía	117,8	67,7	185,3
Gabón	0,5	—	0,5
Ghana	14,3	—	14,3
Guinea	156,5	—	156,5
Kenya	18,5	—	18,5
Liberia	127,2	4,3	131,5
Libia	187,2	4,5	191,7
Malgache	1,3	—	1,3
Mali	5,1	1,0	6,1
Marruecos	352,0	(2)	352,0
Mauritania	1,6	—	1,6
Niger	3,2	—	3,2
Nigeria	43,6	—	43,6
República Central Africana	0,2	—	0,2
Rodesia-Nyasalandia	36,1	—	36,1
Ruanda-Burundi	6,1	—	6,1
Senegal	4,6	—	4,6
Sierra Leona	3,5	—	3,5
Somalia	27,4	—	27,4
Sudán	65,0	—	65,0
Tanganika	17,6	—	17,6
Togo	5,8	—	5,8
Túnez	293,3	(2)	293,3
Uganda	5,2	—	5,2
Zanzíbar	0,1	—	0,1
Posesiones francesas	6,0	—	6,0
» » portuguesas	12,8	—	12,8
» » británicas	0,9	—	0,9
Regional	11,1	34,3	45,4
	<u>1.664,7</u>	<u>112,0</u>	<u>1.776,6</u>
	Económica	Militar	Total
Organismos internacionales (3)	<u>3.561,2</u>	<u>708,0</u>	<u>4.269,4</u>
Suma TOTAL	<u>66.614,2</u>	<u>31.059,5</u>	<u>97.674,7</u>



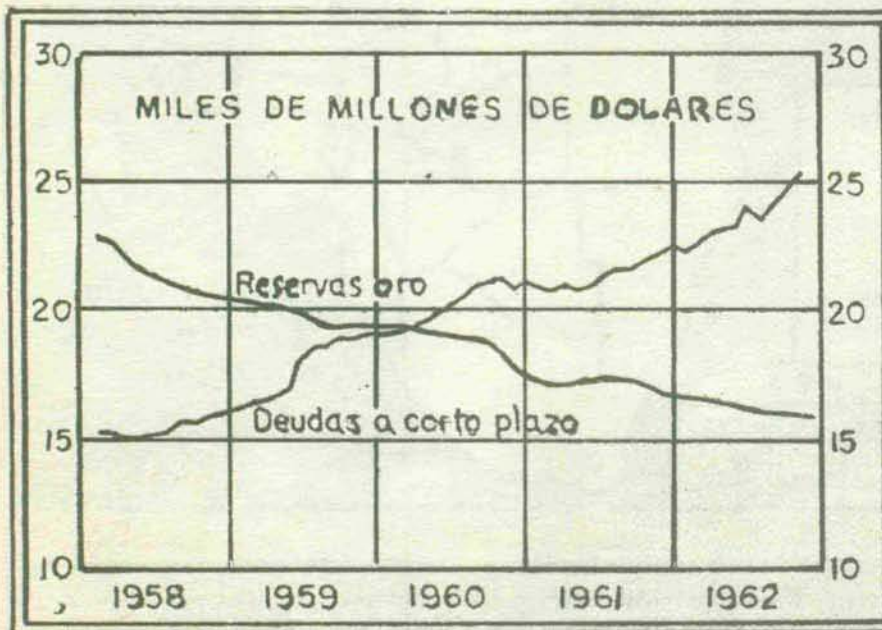
Durante la Administración demócrata del presidente Kennedy, se nombró una Comisión integrada por banqueros, militares, economistas, políticos, abogados y empresarios con la finalidad de hacer un estudio inmediato de la ayuda militar y económica para establecer si el nivel y distribución de estos programas era una aportación material a la seguridad de los EEUU y si estaba dirigida de manera específica hacia metas alcanzables de estabilidad política en los

países de influencia imperialista. La Comisión, dirigida por el general Lucius D. Clay, elaboró un informe en el que revisaba el programa de ayuda al exterior, partiendo de la siguiente consideración: «Las enmiendas a la ley sobre el Desarrollo Internacional de 1961, fueron beneficiosas, especialmente la enmienda Hockenlooper, que requiere la suspensión de la ayuda a los países que expropien los intereses de propiedad privada norteamericana sin una compensa-

ción adecuada y la estipulación que prohíbe conceder ayuda a los países comunistas, salvo en circunstancias extraordinarias». El informe de la Comisión Clay se convirtió en uno de los argumentos más poderosos para reducir de una manera radical el volumen de la ayuda al exterior. Antes de ser dado a conocer, el presidente de la subcomisión de Operaciones en el Exterior de la Cámara de Representantes, Otto E. Passman, declaró que era necesario



(Datos oficiales).



Las reservas oro de los Estados Unidos y las deudas a corto plazo, en teoría convertibles en oro en cualquier momento, con acreedores extranjeros. (Las reservas oro, hasta diciembre de 1962; las deudas, hasta octubre).

reducir en 2.400 millones de dólares los cálculos presidenciales sobre el presupuesto de la ayuda al exterior, que entonces era de unos 4.900 millones de dólares, posteriormente rebajados en unos 500 millones, lo cual anunciaba el propósito

de dejar en la mitad aproximadamente lo que se había insistido en que era lo mínimo posible para atender las obligaciones y compromisos de los EEUU. Según Passman, era absolutamente necesario «mostrar al mundo que no vamos a se-

guir siendo unos pazguatos». La Comisión Clay recomendó que fueran introducidas reformas y se hicieran reducciones, de unos 500 millones de dólares para empezar; pero sin perder de vista que muchos de los países que recibían ayuda «son nuestros aliados y algunos pertenecen a alianzas con las cuales estamos asociados». Estos países, añade, son los que reciben ahora, la mayor parte de la ayuda exterior de los EEUU, pero también cuentan con más de dos millones de hombres armados y listos para cualquier necesidad urgente. Si bien sus ejércitos son, en cierto modo, de naturaleza estática, a menos que surja una guerra general, ayudan, materialmente, a fortalecer al mundo (capitalista) libre mientras las fuerzas militares convencionales sean necesarias. Pudiera ser más conveniente reducir nuestro propio presupuesto de defensa antes que interrumpir el apoyo que hace posible esta aportación.

Queda también una finalidad importante, a la que esta Comisión prestó atención al advertir que hay países «cuyas fuerzas militares actuales son valiosas en su mayor parte por razones de seguridad interna. Aun cuando pertenecen a alianzas con las cuales estamos asociados, creemos que el nivel actual de apoyo a estas fuerzas, particularmente con armas complicadas, no puede ser considerado como esencial para la seguridad del mundo libre. Para estos países que poseen considerables recursos propios, ha llegado el momento de adoptar reducciones en la ayuda militar y económica».

En general, el informe hace las siguientes recomenda-

ciones: «No podemos dejar esta región (la oriental) del mundo sin una referencia especial a Indonesia. Por razones de población, recursos y posición geográfica es de especial preocupación para el mundo libre. No vemos cómo se puede conceder ayuda a esta nación por parte de los países del mundo libre a menos que ponga su casa en orden, ofrezca mejor trato a los acreedores y empresas extranjeras y se abstenga de participar en aventuras internacionales...». Para el Congo, y de hecho para todo el mundo africano, estima la Comisión que los EEUU han concedido más ayuda de la que pudiera considerarse recomendable, y ha llegado la hora de que los países de la Europa occidental «sopporten la mayor parte de una ayuda necesaria».

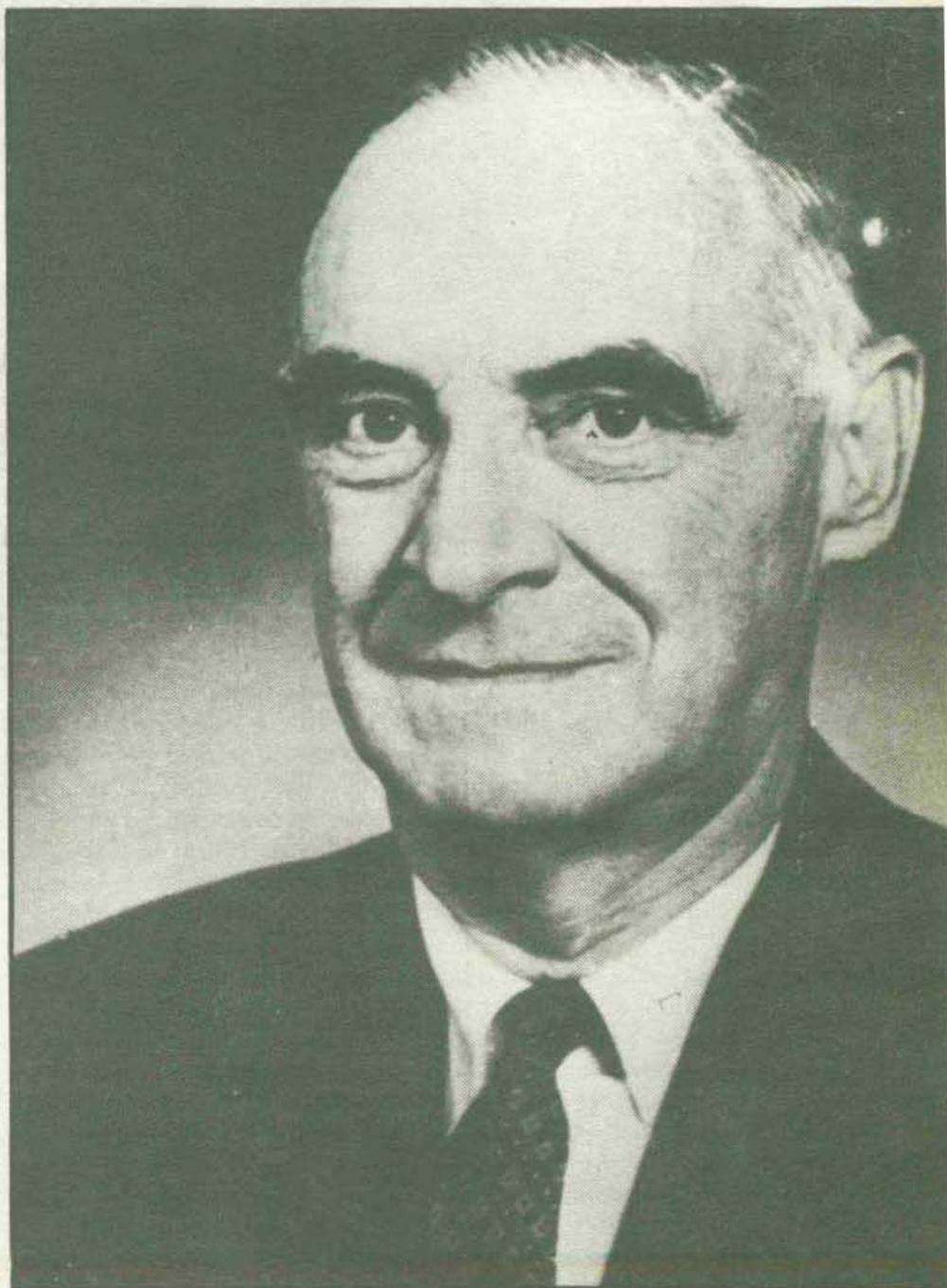
Respecto a Italia, a pesar de sus problemas especiales, debería destinar partidas del presupuesto a la ayuda, a la expansión del volumen y la liberación de las condiciones en que se presta, así como que el Canadá aumente el volumen de la ayuda, que el Reino Unido rebaje los tipos de interés y aumente el volumen de su ayuda a los países independientes y en estado de desarrollo, que Alemania eleve el volumen de la ayuda, que Francia suavice las condiciones fuera de Africa y que el Japón también suavice las condiciones... «La experiencia nos hace dudar —continúa el informe— de la capacidad de la A.I.D. para movilizar el potencial humano de alta calidad que es necesario para desarrollar bien y supervisar como es debido todos los programas de ayuda técnica en marcha, por un total aproximado de 380 millones

de dólares anuales. Recomendamos que los nuevos programas queden radicalmente reducidos hasta que la totalidad de los programas actuales sea objeto de una revisión completa...».

«La Comisión ha examinado la ayuda económica y militar que los Estados Unidos prestan a ciertos países a cambio de bases. En muchos casos, el costo práctico parece excesivo, particularmente allí donde las bases

ofrecen a la vez unos ingresos considerables en dólares procedentes de los gastos de nuestro personal y unas posibilidades sustanciales de empleo para la mano de obra local.

La ayuda con tales propósitos debería ser considerada como costo de defensa y en consecuencia no se debería prestar ayuda económica de ninguna clase. Se deberían hacer todos los esfuerzos posibles por reducir la ayuda a



General Lucius D. Clay, Consejero especial del presidente Kennedy sobre la situación de Berlín.



El general Eisenhower y Richard Nixon, elevan sus brazos en señal de victoria, durante la Convención celebrada en Chicago el 11 de julio de 1952. Posteriormente serían elegidos, respectivamente, Presidente y Vicepresidente de los Estados Unidos. (En la fotografía, en compañía de sus respectivas esposas).

países extranjeros a cambio de estos derechos, especialmente a España y Portugal, que han sido ya compensadas más que suficientemente.. por otra parte, los intereses de la seguridad de los Estados Unidos requieren el mantenimiento de nuestro programa de ayuda militar durante algunos años más, si bien debería ser reducido progresivamente a medida que la capacidad económica de quienes la reciben mejore. Por último, se llega a esta conclusión: Nuestro examen de los programas de ayuda de los Estados Unidos al extranjero y la consideración que se les presta en este in-

forme se han asentado en el criterio riguroso de su valor para la seguridad de nuestro país y del mundo libre. No nos expresariamos como es debido de haber dejado de tener en cuenta los intereses adicionales de nuestro país y de nuestro pueblo en el propósito y efecto de estos programas... Por esta razón, deseamos señalar que la necesidad para el desarrollo de la ayuda y el interés de los Estados Unidos en proporcionarla, continuaría incluso en el caso de que mañana mismo hubieran quedado resueltas la guerra fría y todas nuestras mayores diferencias políticas con los co-

munistas. Esto no se debe sólo a tratarse de algo que ha llegado a ser parte de la tradición norteamericana, como es el mostrar preocupación por los sufrimientos de los que son menos afortunados que nosotros. Esto es así, no sólo porque redundaría en beneficio de nuestro propio interés nacional, al asegurar mercados para nuestra producción y fuentes seguras para el abastecimiento de las materias primas necesarias. Por ser el deseo del pueblo de los Estados Unidos el vivir en un mundo que sea próspero y esté en paz, creemos nosotros (los autores de este informe), que esas

naciones que se esfuerzan seriamente por fomentar su propio desarrollo, deberían recibir nuestra ayuda y la de nuestros asociados para crear y mantener las condiciones que desembocan en un progreso económico constante y en un bienestar social mejorado dentro del marco de la libertad política». Si una constante de todos los Gobiernos norteamericanos viene siendo la de mantener una política exterior que garantice su posición hegemónica y por tanto el control sobre los países que están sometidos a la es-

fera de influencia del imperialismo, otra cosa muy distinta son los criterios y métodos de aplicación de esta «ayuda» según sean demócratas o republicanos quienes gobiernen. Si los gobiernos demócratas se vienen caracterizando en política exterior, por su mayor liberalismo a la hora de exigir a los gobiernos extranjeros ciertos cambios en la forma de dominación más propensos hacia formas democráticas, lo que ha hecho más fáciles los cambios políticos que se han producido, en concreto con Carter, los republicanos

se han caracterizado por su apoyo a las líneas duras, como ocurrió con Nixon-Kissinger, sin ir más lejos. El triunfo de Reagan traerá, necesariamente, un cambio en la política exterior de EEUU que abrirá una nueva época, ajustada a las necesidades del imperialismo para poder afrontar una crisis generalizada del sistema capitalista, recurriendo a un endurecimiento en las formas de dominación a la que no escapará Europa, como ya se viene constatando con el triunfo electoral de las derechas europeas. ■ J. F. S.



De izquierda a derecha, los ex presidentes Truman y Eisenhower, y el entonces presidente Kennedy, durante los funerales celebrados en Tejas en memoria de Sam Rayburn, que fue presidente de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos (1961).